

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

Movilización, politización y nuevas formas de militancia en Chubut. Orígenes y gestación de la Juventud Peronista de Rawson

Mora González Canosa
CONICET/IdIHCS-UNLP
gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

Jessica Murphy
CONICET/ IESyPPat-UNSPSJB
jessica_murphy88@hotmail.com

Introducción

Es sabido que desde la proscripción del peronismo en 1955 hasta la última dictadura militar de 1976, Argentina se caracterizó por una gran conflictividad social e inestabilidad política. En el marco de ese ciclo, algunos autores han apelado al término “nueva izquierda” para dar cuenta de los procesos de movilización social, politización y radicalización que protagonizaron vastos sectores sociales, dando lugar a un conjunto de movimientos de oposición de diverso orden que incluyeron desde la revuelta cultural hasta el activismo

armado. Con todo, de acuerdo a esa perspectiva, buena parte de la bibliografía ha tendido a realizar un “doble recorte” al analizar estos procesos, concentrándose en los acontecimientos y actores más resonantes. Es decir, considerando sólo los últimos tramos de esa historia -simplificando así el encadenamiento de conflictos que fue envolviendo al país tras la caída del peronismo-, y privilegiando el estudio de los “partidos armados”, invisibilizando de ese modo buena parte de los actores -políticos, sindicales, culturales, religiosos- que dieron densidad al movimiento de oposición del cual las organizaciones armadas formaron parte (Tortti, 2014: 19). Sin embargo, a nuestro juicio, perder de vista esa trama mayor en la que se inscribieron -de modo complejo y a veces tenso-, conlleva el riesgo de volver incomprensible tanto su emergencia y crecimiento, así como las adhesiones que lograron concitar.

En el marco de esa perspectiva analítica, este trabajo reconstruye los orígenes y gestación de un actor que formó parte de ese vasto movimiento de contestación: la Juventud Peronista de Rawson, provincia de Chubut, entre fines de los sesenta y principios de los setenta (en adelante JP-Rw)¹. El objetivo central es analizar los diversos grupos, afluentes e itinerarios en proceso de politización que hacia 1970 confluyeron en la organización, incorporada posteriormente a la Séptima Regional de la Juventud Peronista, estructura articulada con Montoneros. Se trata, entonces, de indagar los ámbitos de sociabilidad, así como los antecedentes ideológicos y organizativos que dieron lugar a su surgimiento. Nos referimos a un núcleo juvenil que comenzó su actividad en la militancia barrial y cultural de la asociación “El Parche”, a otro grupo forjado en el activismo gremial antiburocrático y a diversos itinerarios provenientes tanto de la “resistencia peronista” como de ámbitos de sociabilidad deportivos. Finalmente, el trabajo esboza una breve caracterización de la JP-Rw durante sus primeros años, brindando un panorama de sus principales idearios, ámbitos de inserción y estrategias de movilización, y proponiendo una periodización para futuras investigaciones más profundas sobre el actor.

Como se verá, términos como el de *politización*, conceptos como *juventud*, *generación* o *sociabilidad*, así como ciertas reflexiones metodológicas sobre los *estudios locales*, nos resultaron claves a lo largo de este análisis.

En términos sumamente generales, por la primera noción entenderemos el proceso a través del cual los actores inscriben sus demandas y el sentido de sus prácticas en la trama de un proyecto político más amplio. Es decir, un proceso en que se produce una articulación entre lo específico y lo general; entre demandas reivindicativas, sectoriales o corporativas y luchas

¹Una exploración más amplia sobre la JP de Rawson puede verse en la Tesis de grado en Sociología (UNLP) de Jessica Murphy, dirigida por Mora González Canosa (Murphy, 2017).

políticas que involucran una reflexión e intervención de orden más amplio (Chama y González Canosa, 2018). Además, el proceso de politización de varios sectores que confluyeron en la JP-Rw estuvo fuertemente atravesado por la cuestión juvenil y la identificación generacional. Tanto el concepto de juventud como el de generación tienen, obviamente, una larga tradición en los estudios sociales (Mannheim, 1993; Margulis y Urresti, 1996; Bourdieu, 2002, entre muchísimos otros). Aquí, basta enfatizar que ambos remiten a construcciones que exceden la edad biológica y la contemporaneidad cronológica, articulándose social y culturalmente en función de diversas variables que incluyen la cuestión etaria así como la clase social, el género o la etnia. Y, también, el momento histórico en que se socializa y desarrolla cierto grupo etéreo, lo cual contribuye a gestar formas de percibir y apreciar, experiencias y memorias comunes capaces de distinguirlo de otras generaciones (Margulis y Urresti, 1996:3). O, como diría Williams (1980, 150-158), una *estructura de sentimiento* compartida, cierto estado de ánimo generalizado, modos de vivir y sentir en común que, en el período que nos ocupa, estuvieron atravesados por experiencias y transformaciones culturales y políticas de enorme pregnancia.

Por otro lado, para pensar la politización de los sectores que conformaron la JP-Rw también resulta sumamente productivo el concepto de sociabilidad. En la historiografía contemporánea, basada especialmente en los estudios de Agulhon, usualmente el término remite a “la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con este objetivo” (Guereña, 2001: 17). Desde ya, se trata de un concepto que sin mayores precisiones es excesivamente amplio para resultar operativo. Aquí nos interesa particularmente pensar la potencialidad de ciertos ámbitos de sociabilidad para habilitar diversas y variadas vías de politización, trascendiendo de este modo una mirada sobre lo político circunscripta a los manifiestos doctrinarios y escindida de la vida cotidiana de los actores (Bisso, 2009 y 2013). Se trata, además, de una categoría que permite pensar la capacidad que tienen las formas de expresión lúdicas o de esparcimiento para promover ciertas miradas y convicciones que pueden considerarse como políticas. Y, también, el rol de los afectos, las emociones y la interacción social para facilitar la constitución de adhesiones e identidades políticas, aspecto fundamental en una localidad de siete mil habitantes como era Rawson por entonces, donde las relaciones personales y la circulación por ámbitos de sociabilidad compartidos resultan claves para comprender la dinámica política del lugar.

Finalmente, conviene introducir alguna precisión sobre las potencialidades de los estudios locales, ya que esa es la escala de análisis que hemos elegido para abordar nuestro problema.

Sobre todo, en un campo de estudios como el de la historia reciente argentina, al que desde hace tiempo se le cuestiona el predominio de explicaciones de supuesto alcance nacional -generalmente perspectivas “porteño-céntricas”- que, en realidad, generalizan dinámicas propias de ciertos centros urbanos, soslayando lo acaecido en otros espacios regionales o locales (Águila, 2015). Como han señalado Serna y Pons (2001), a nuestro juicio las potencialidades de los estudios de caso de este tipo, regionales o locales, se relacionan con la posibilidad de sortear un doble desafío: evitar tanto el localismo como la idea de que lo local no es más que simple reflejo de procesos más amplios. Por un lado, porque el localismo convierte los objetos en incomparables, volviéndolos interesantes sólo para los nativos. De allí que, como señalan los autores, no se trata tanto de analizar la localidad, sino de estudiar determinados problemas *en* la localidad (es decir, un *problema situado*, como en nuestro caso). Por otro lado, el valor de estos estudios no radica simplemente en agregar información empírica o en verificar, mediante un caso más, procesos generales ya conocidos. Si estudiamos un caso particular no es para reiterar localmente lo que las investigaciones generales ya mostraron, sino porque nos interesa su impronta distintiva. Es decir, aquello que lo hace específico, permitiendo poner en cuestión evidencias sostenidas desde los análisis de procesos más generales, captar el funcionamiento real de mecanismos que a nivel macro dejan demasiado sin explicar y/o complejizar y matizar el conocimiento ya disponible (Levi, 2003). En este sentido, su aporte consiste en su propia potencia explicativa, la cual, exige la puesta en diálogo del caso con un campo de problemas mayor y con otros estudios de alcance nacional, regional o local.

Tras estas consideraciones analíticas resta añadir que, con el presente trabajo, centrado en la politización de los grupos que confluyeron en un actor particular abordado a escala local, buscamos complejizar la comprensión de los procesos de movilización social, politización y radicalización del período. Básicamente, mostrando la heterogeneidad de experiencias, actores y prácticas -no exclusivamente armadas- que preexistieron a las organizaciones político-militares y que, como en el caso de la JP-Rw, luego se articularon de modos variables con ellas, contribuyendo a su crecimiento. Más específicamente, creemos que con este estudio de caso podemos realizar una contribución al campo de estudios de la “nueva izquierda” en varias direcciones. Por un lado, por la cuestión de la escala, es decir, al ahondar en la dinámica local que la movilización política de la época adquirió en Rawson, trascendiendo así los análisis que reducen la caracterización de este proceso a la lógica que adquirió en los principales centros urbanos. En segundo lugar, por desafiar la tendencia al “doble recorte” que, según señalamos, está presente en buena parte de la bibliografía. Es decir, al centrarnos

en los orígenes y el proceso de politización -que en este caso asumió mayormente la forma de la peronización- de los principales afluentes que dieron lugar a la JP-Rw, organización que no se caracterizó por el accionar armado. Por último, articulando las contribuciones anteriores y en sintonía con los aportes realizados por otros estudios sobre las Juventudes Peronistas a nivel local (Luna et. al, 2007; Maidana, 2009; Robles, 2011 y 2014; Pozzoni, 2013), creemos que este trabajo podría al menos sugerir modos más complejos de pensar las articulaciones que Montoneros entabló con sus denominados “frentes de masas”. Sobre todo, cuando las figuras que predominan en la bibliografía general del período son las de la cooptación, la subordinación y la falta de agencia de las agrupaciones de base.

Para ello, el trabajo apela a fuentes orales, audiovisuales y escritas de diverso tipo: entrevistas a militantes de la JP-Rw (algunas de realización propia, otras filmadas -a las que accedimos en crudo-² y otras editadas), documentales sobre el tema y fuentes periodísticas locales.

I. Rawson en tiempos de Revolución Argentina

La localidad de Rawson, perteneciente a la provincia de Chubut, contaba para 1970 con 7.229 habitantes. Desde fines de la década del cincuenta, tras el pasaje de Territorio Nacional a Provincia y la conversión de Rawson en su capital, la región comenzó a transitar una serie de transformaciones tanto a nivel socioeconómico, demográfico, como político y cultural.

En lo económico las transformaciones tuvieron que ver principalmente con las iniciativas promovidas en el marco del proceso de modernización económica y la creación de “polos de desarrollo” que lo acompañó. En ese sentido, se buscó principalmente promover la industria y la innovación productiva en la región.

A su vez, la constitución de Chubut como provincia generó una amplia demanda de profesionales y técnicos, muchos de los cuales llegaban desde otras provincias del país alentados por las perspectivas de crecimiento laboral que brindaba la región, lo cual produjo un importante crecimiento demográfico en la zona (González Canosa: 2012).

Mientras tanto, también comenzó a desarrollarse la actividad política en la región con un marco regulatorio más definido. La vida política autónoma de la provincia se inició con el Dr. J. Galina de la Unión Cívica Radical Intransigente como primer gobernador constitucional³.

²Agradecemos especialmente a Nahuel Machesich por habernos cedido en crudo una decena de entrevistas realizadas para su documental sobre la JP de Rawson (Machesich, 2007).

³El mismo, durante su mandato, haría una apuesta importante a transformar y modernizar la localidad. Se realizaron obras edilicias para las reparticiones públicas y oficinas administrativas de gran importancia tales como el Palacio Legislativo, del Banco del Chubut y Hotel provincial. No obstante, Rawson seguiría ofreciendo

En 1962 se produjo la segunda elección de gobernador ganando el Partido Provincial de Chubut seguido en mayoría de votos por la UCRP. Al año siguiente se realizarían las terceras elecciones con este carácter y el triunfo lo obtendría la UCRP, seguido por los votos en blanco, quedando como gobernador Roque González y como vicegobernador Atilio Viglione (González Canosa: 2012). Sin embargo, iniciado el golpe militar de 1966 el gobierno local y provincial se sucederían en manos de diferentes gobernantes de facto, algunos de ellos fueron gente del lugar y otros, externos a la región⁴.

Con todo, progresivamente se fue reorganizando la actividad política en la zona. Los principales partidos de la escena política regional reaparecieron, destacándose el accionar de la UCR, el MID (Movimiento de Integración y Desarrollo), el PJ, el PDCH (Partido Demócrata del Chubut), el PSP (Partido Socialista Popular), el PRC (Partido Revolucionario Cristiano), el PDP (Partido Demócrata Progresista) y el PACH (Partido Acción Chubutense). Específicamente en lo que respecta al peronismo, el Movimiento Peronista del Valle y Costa del Chubut tendría durante el período un posicionamiento fuertemente opositor a la dictadura, cuestionando explícitamente la falta de legitimidad del gobierno provincial⁵.

Encontramos a su vez, como parte del proceso de activación social y política de la zona, algunas experiencias organizativas novedosas que tuvieron que ver con las formas diversas que asumió la solidaridad, los reclamos comunitarios y la organización barrial. Durante fines de 1969 y 1970 surgieron la comisión intrabarrial, la comisión vecinal del Barrio Perito Moreno, la Ribera y Belgrano, asociaciones vecinales como la Comisión de Damas del Club Social y Deportivo “La Ribera” y la asociación “El Parche”. En torno a diferentes demandas ciudadanas como la falta de servicios indispensables, de escuelas, de comunicación y teléfonos públicos, de salas de primeros auxilios, en relación al desarrollo y la necesidad de una política pesquera⁶, de pavimentación de caminos, del desarrollo turístico vinculado a la

innumerables limitaciones en materia de servicios urbanos e infraestructura.

4A nivel provincial encontramos a: Vellegal (1966) Ojanguren (1966), el capitán de fragata Varela (1966-1967), Guaita (1967-1968), el contralmirante Pitón (1968-1970) y finalmente el contralmirante Costa (1970-1973). De los enunciados los tres primeros fueron interventores y comisionado federales. A nivel municipal: Cavín (1967-1968), Ibarra (1968-1969), Cerecedo (1969-1970) y Damis (1970-1973).

5Ahora bien, más allá de dicho resurgir, lógicamente existían disputas y conflictos hacia el interior de dicho espacio. Uno de los sectores en su interior estaba vinculado a una renovación ideológica, generacional y táctica del movimiento, con un discurso abiertamente opositor al gobierno provincial y nacional. Pero existían otros sectores, más cercanos a la CGE y al sindicalismo oficial que tenían una disposición más proclive a lograr acuerdos con el régimen en la provincia (Ramírez: 2006). Ahora bien, más allá de dicho resurgir, lógicamente existían disputas y conflictos hacia el interior de dicho espacio.

6Una de las actividades económicas de mayor dinamismo en la localidad, era la pesca, producto de la presencia del Puerto en Rawson-Playa Unión. La necesidad de una política pesquera y de promoción industrial se planteaban como necesidades urgentes por parte de la comunidad.

promoción del balneario de Playa Unión, entre otras, se gestaron las formas de organización comunitarias y asociativas señaladas.

El mundo gremial, también fue parte del proceso que venimos enunciando. Emergió en este período un activismo sindical desencantado respecto de los posicionamientos ideológicos como de las prácticas sindicales de la CGT local y su dirección oficial, el cual tuvo como saldo diversas experiencias sindicales innovadoras y alternativas a la misma. Entre ellas se destacaron el Sindicato de Obreros y Empleados de la Administración Pública (SOYEAP) hacia 1970; el SITRAVICH (Sindicato de Trabajadores Viales del Chubut), creado en 1972; y otros gremios como el SOEM (Sindicato de Obreros y Empleados Municipales de Trelew) y el MTCH (Movimiento Textil Chubutense), entidad rival a la conducción de la AOT (Asociación Obrera Textil). Este sindicalismo se autoproclamaba democrático y descentralizado, en oposición al denominado viejo sindicalismo verticalista, burocrático y centralista (Ramírez: 2006)⁷.

Por otro lado, la actividad y dinamismo cultural también fueron parte de la renovación y transformación del período. Personas con búsquedas artísticas y culturales encontraron ámbitos de sociabilidad donde canalizar sus intereses. Por un lado, en los espacios gestados alrededor de la organización del carnaval y los corsos locales. Y por otro lado, no podemos dejar de destacar la importancia que, según los testimonios, tuvo para los jóvenes de la zona el surgimiento de diversos grupos de teatro independiente que se caracterizaban por la puesta en escena de obras con contenido de gran compromiso social (Perea, 2007). Grupos que, a su vez, funcionaban, como ámbitos de reunión y circulación de ideas. Entre ellos se encontraban El Grillo, Teatro Nuevo Grupo, Teatro Experimental Trelew o Teatro Estudio Trelew (González Canosa: 2012). En este sentido, si bien Rawson y Trelew eran dos localidades distintas, eran sumamente posible la circulación de ideas, el ida y vuelta, la cercanía entre miembros de espacios de recreación y sociabilidad de ambos lugares, así como la construcción de redes y lazos políticos y sociales entre los mismos. Por un lado, debido a que Rawson al ser el centro administrativo de la provincia concentraba buena parte de la sociedad

⁷Vale recordar que tras el Congreso Normalizador de 1968, la CGT se había fracturado en dos: la CGT Azopardo liderada por Vandor y entrenada en el arte de “golpear para negociar”, y la CGT de los argentinos, encabezada por Raimundo Ongaro, donde se nucleaban las vertientes sindicales que se reivindicaban antiburocráticas, combativas y opositoras a la dictadura. A su vez, ya para inicios de los setenta podían reconocerse cuatro tendencias dentro del mapa gremial peronista: la “Corriente de Opinión” -conocida como “participacionismo”-, donde se destacaba la figura de Rogelio Coria; la vertiente de confrontación-negociación, principal heredera del vandorismo y nucleada alrededor de la UOM liderada por Rucci y los grandes sindicatos; el “grupo de los 8”, un desprendimiento temporal del vandorismo que se había opuesto a la reelección de Rucci en la conducción de la CGT y, distantes de esas tres tendencias que no tenían antagonismos irreductibles entre sí, los gremios enrolados en el denominado peronismo gremial “combativo” (Bozza, 1999 y 2009).

trelewense inserta laboralmente allí, y a su vez, porque entre ambos lugares había muy poca distancia.

Finalmente, uno de los rasgos salientes de Rawson era la presencia de la cárcel que, convertida en penal de máxima seguridad, fue tornándose uno de los lugares privilegiados por la dictadura militar para el confinamiento de presos políticos y sociales de distintos puntos del país⁸. En cuanto al traslado de detenidos al penal pueden distinguirse tres momentos: un primer momento en 1969, cuando son enviados detenidos por el Cordobazo, entre ellos Agustín Tosco; un segundo momento entre 1969 y 1971, cuando son confinados allí detenidos en la provincia de Chubut y otras zonas del país por aplicación del decreto-ley 17.401 de represión al comunismo, y un tercer período entre 1971 y 1973, en que son trasladados masivamente al penal detenidos por su actuación política, social o gremial, entre ellos, varios dirigentes de las principales organizaciones armadas del país⁹. De esta manera, el notable aumento de detenidos políticos trasladados al penal afectó la cotidianeidad y dinámica de los habitantes de Rawson y Trelew. Entre otras cuestiones, porque en función de ello se gestaron comisiones de solidaridad integradas por militantes políticos de distintos partidos y gente del lugar dispuesta a colaborar con los presos y sus familiares (González Canosa: 2012).

Para concluir, como vimos una vez removido Onganía a mediados de 1970, este fue reemplazado por Levingston (1970-1971) y posteriormente por Lanusse (1971-1973). Dichos recambios dentro de las Fuerzas Armadas dejaron al desnudo las tensiones que existían en su interior lo cual se trasladaba en un desgaste político e ilegitimidad mayor de las mismas. Este escenario nacional, yuxtapuesto con los recambios de las autoridades del gobierno de facto de la zona, cierto recrudescimiento de las prácticas del régimen que trajo aparejado, y el clima de efervescencia social y dinamismo reconstruido, permitió que emergiera un sentimiento de rechazo e indignación ante la injusticia e ilegalidad del régimen mucho mayor.

II. “El Parche”: De la organización de los cursos al peronismo

A fines de la década del sesenta existían en Rawson dos ámbitos centrales que nutrían la sociabilidad local. Uno de ellos era el Círculo Social y Cultural, que para 1971 llevaba diez años de existencia y era representativo de la élite del lugar¹⁰. El otro era el Parche, agrupación

8La reclusión de presos políticos en el penal de Rawson no era una práctica nueva. Ya se habían trasladado allí detenidos durante gobierno peronista y luego a opositores de la “Revolución Libertadora”.

9Esta periodización se basa en Picolo, Western y de Otto (1991). Allí puede verse la cantidad de presos trasladados a Rawson en cada período y las causas de sus detenciones.

10Sus miembros eran mayormente funcionarios públicos provinciales o municipales, trabajadores de profesiones liberales como la abogacía, economía, medicina y hasta militares. Su comisión directiva estuvo compuesta por

juvenil surgida en 1969 que funcionó como suerte de antesala del compromiso político para muchos jóvenes que buscaban un espacio de sociabilidad alternativo al de los sectores tradicionales locales; convirtiéndose, de hecho, en un antecedente de activación central para la conformación de la JP-Rw¹¹. En sus inicios, aglutinaba a unos 60 jóvenes de clase media, estudiantes de secundaria y trabajadores de oficios y de la administración pública (Entrevistas a Bastida, 2007 y 2015, y Pazos, 2007). El testimonio de Mario Pazos, por entonces estudiante secundario y futuro militante de la JP-Rw, remite a la dimensión generacional de esta experiencia, enmarcada en las transformaciones socio-culturales de la época:

“El Parche representó el cambio cultural que se estaba dando en el país, no sólo en la provincia sino en el mundo. El cambio de costumbres de la mano de la música, el rock, la minifalda, el pelo largo, todas esas cuestiones que tienen que ver con los cambios culturales y con el protagonismo de la juventud. (...) El Parche representaba la contraposición de la vida cultural de Rawson que en ese tiempo estaba representada por el Club Social [el Círculo Social y Cultural], el Parche surge en oposición a eso. El Club Social viene a ser lo conservador, de la gente grande, la juventud necesitaba un espacio de expresión que viene a ser el Parche”(Entrevista a Pazos, 2007).

También nos permite reponer algunos sentidos de pertenencia y oposición que permearon esta experiencia, y adentrarnos en los disímiles intereses y motivaciones que llevaron a muchos jóvenes a participar del Parche, desde lazos familiares y vínculos personales, intereses deportivos y festivos, hasta inquietudes de compromiso social y ciertos idearios compartidos.

El primer elemento de identificación a destacar es una fuerte *conexión generacional*¹², un tópico no exclusivo pero sin dudas central en el Parche. En términos generales, todas las entrevistas destacan la pregnancia que tuvo por estos años la cuestión juvenil en Rawson. Cuestión consolidada al calor de una estructura de sentimientos compartida donde la transformación de los hábitos y consumos culturales (desde el interés por nuevos estilos musicales y la renovación del teatro independiente local, hasta el cambio en las vestimentas y cortes de pelo) así como la valorización de todo “lo nuevo”, se ligaba con idearios de cambio social (sintetizados bajo las figuras de las luchas de liberación del tercer mundo, el mayo francés o el Cordobazo). Esa identificación generacional se reforzaba por oposición a todo

varios funcionarios locales, llegando a ser su presidente en 1971 Reynaldo Damis, el intendente de Rawson.

¹¹Entre los activistas que integraron el Parche entre 1969 y fines de 1970 y que luego confluyeron en la JP-Rw podemos mencionar a Tomas Bastida, Araceli Di Filippo, los hermanos Cugura, Daniel García, Ángel Gonzales, Gustavo Peralta y Beatriz “Bidu” Burgueño. Sólo algunos de ellos tenían identidades políticas ya definidas antes de ingresar al Parche, como Ángel Gonzáles, que venía de la resistencia peronista, o Gustavo Peralta que también se autodefinía como peronista con antelación.

¹²El término es de Mannheim (1993: 193-242), quien distingue entre *posición generacional*, *conexión generacional* y *unidad generacional*. Para el autor una común *posición generacional* supone sólo ciertas posibilidades de acercamiento al situar a los individuos en un mismo ámbito histórico social que les aporta una modalidad específica de pensamiento, de experiencia vivencial y de posicionamiento en el acontecer histórico. Mientras tanto, la *conexión generacional* implica ya un vínculo concreto entre sujetos en una misma posición generacional. Finalmente, la *unidad generacional* es una adhesión mucho más concreta. Es decir, se vive una conexión generacional y, en ese marco, existen distintas unidades generacionales que unifican a quienes comportan un modo de reaccionar unitario dentro de una determinada conexión generacional.

aquello asociado a “*lo conservador*” en Rawson. Se trata de una alusión difusa pero repetida en los testimonios, que bajo ese término remiten tanto a ciertas prácticas sociales y culturales, como actores específicos (la elite del lugar, sectores tradicionales de las fuerzas políticas y gremiales y las Fuerzas Armadas, sobre todo interventores locales durante ciertas gestiones de la dictadura) e instituciones como la familia, la iglesia o la escuela¹³. Y, también, ámbitos de sociabilidad como el Círculo Social y Cultural, en oposición al cual surge el Parche.

En cuanto a las prácticas impulsadas por la agrupación que convocaban a la juventud, se destacan los deportes náuticos, la organización de eventos culturales y la vocación por las actividades solidarias. Entre las segundas, puede mencionarse la organización de los carnavales y la quema del rey Momo -con las que revolucionaban al pueblo-, así como su participación en la organización de la mayoría de las festividades populares de la localidad (como la conmemoración de la llegada de los colonizadores galeses al Chubut¹⁴, del “descubrimiento de América” o la “Semana de la Juventud”¹⁵) que motorizaban en el marco de la “Comisión Permanente de Festejos”, de iniciativa municipal. En cuanto a las prácticas comunitarias, cabe señalar el arreglo de plazas y la fumigación de árboles, las visitas a los enfermos del hospital del lugar y las numerosas iniciativas recreativas y solidarias en los barrios populares de Rawson (Entrevistas a Burgueño y Di Filippo, 2007; Picolo, Western y de Otto: 1991).

Ahora bien, pese a que el Parche definía su identidad en oposición a “*lo conservador*”, fue una experiencia que se consolidó al calor del apoyo de las autoridades del régimen local, que en principio no tuvieron inconveniente en promocionar sus iniciativas¹⁶. El testimonio de Araceli Di Filippo, futura activista de la JP, señala ese vínculo con la gestión local de la dictadura:

“Sí, creo que a fines del ‘69, en el ‘70, por ahí, nosotros empezamos a trabajar con el gobierno municipal, que si bien era un gobierno de facto, era un hombre de acá, un intendente de aquí, alguien de aquí del pueblo, cosa que no pasó después que trajeron gente de afuera¹⁷. Él tenía inquietud y convocó en una oportunidad a la juventud a trabajar.” (Entrevista a Di Filippo, 2007).¹⁸

13Los testimonios aluden a la opción educativa central para los sectores medios de Rawson, el colegio “María Auxiliadora” (de mujeres) y “Don Bosco” (de varones), ambos de carácter católico-salesiano y ligados a una iglesia que definen como sumamente “conservadora” y “retrograda” (Entrevista a Peralta, 2007).

14Jornada 28/7/70.

15Jornada 12/9/70.

16De acuerdo a los testimonios, brindando incluso apoyo económico para viajes a competencias deportivas o para la organización de los cursos. El propio diario *Jornada* (12/6/69) también destacó el acercamiento del gobierno de facto a los sectores movilizados alrededor de iniciativas artísticas y culturales.

17De acuerdo a las fechas señaladas por la entrevistada, entendemos que se refiere en el primer caso al intendente Héctor Oscar Cerecedo (1969-1970) y en el segundo a Reynaldo Damis (1970-1973).

18En el mismo sentido, señala otro activista de la JP-Rw: “*los que iniciamos la agrupación el Parche, que salió desde una expresión deportiva y que después terminó siendo una expresión social bastante innovadora, comprometida; fuimos jóvenes de Rawson que estuvimos muy apoyados por algunas autoridades, aunque parezca insólito para aquella época (...)*” (Entrevista a Bastida, 2007).

El testimonio muestra no sólo el vínculo con el régimen, sino la primacía de la dimensión local frente a otros clivajes posibles. Es decir, mientras el rostro de la dictadura en la región fue alguien del lugar, “*de aquí del pueblo*” en palabras de la entrevistada, esa relación fue posible, luego se volvió problemática.

De todos modos, a ese cambio se sumó el propio proceso de politización de los miembros del Parche, quienes hacia fines de 1970 comenzaron a sentir que las características del espacio limitaban las búsquedas que iniciaban, es decir, el pasaje de la activación social a una participación política más definida. A partir del análisis de las entrevistas, podemos apuntar diversos motivos por los cuales la experiencia del Parche les “*quedó corta*” -según una expresión reiterada en los testimonios-, evidenciando así el proceso de politización en marcha. En primer lugar, debido a la propia relación del Parche con los funcionarios municipales de la dictadura, lo cual les quitaba autonomía y la posibilidad de definir una postura de oposición abierta al régimen. En efecto, según la reflexión de uno de los entrevistados sobre su pasaje del Parche a la JP-Rw: “*es que en el trabajo social que hacíamos terminábamos siendo funcionales a algún interés que no nos interesaba a nosotros*” (Entrevista a Bastida, 2015).

Por otro lado, la propia dinámica política tras la sucesión de Onganía por Levingston, que develaba las tensiones al interior de las Fuerzas Armadas e introducía en el discurso público la necesidad de cierta apertura política -frente a la previa situación de intransigencia y aunque luego fuera aplazada-, no hizo más que contribuir al descrédito de la dictadura. En ese contexto de progresiva generalización del descontento, el hartazgo frente a la proscripción de toda actividad política comenzó a interpelar, también, a quienes participaban del Parche:

“Nosotros buscábamos los cambios, la revolución si se quiere (...) y para eso había que intervenir en política. No se podía llegar al cambio solamente desde lo social, vos te dabas cuenta de que había un punto inevitable de participación política.” (Entrevista a Bastida, 2007).

Además, la cuestión de los presos políticos alojados en el penal de Rawson y la voluntad de consolidar redes de solidaridad con la causa de su liberación fue otro de los motivos que contribuyó a la politización de estos jóvenes. Sobre todo, durante el que hemos caracterizado como el segundo momento en el traslado de detenidos políticos al penal debido a la aplicación del decreto-ley de represión al comunismo (1969-1971). En ese contexto, durante junio de 1970 se realizaron allanamientos en Trelew y Rawson, resultando detenidas diez personas, entre ellas Elvio Ángel Bell, militante del PC y maestro muy querido del lugar. Además del partido y su familia, participó de las acciones de solidaridad por su liberación Gustavo Peralta, miembro del Parche y futuro dirigente de la JP-Rw. No se trató de una conmoción generalizada, ya que por entonces la solidaridad con los presos todavía se reducía a acciones

fragmentarias. Sin embargo, constituyó un detonante importante para la politización de estos jóvenes, volviendo tangible en la región la dimensión más represiva de la dictadura. Tanto porque el detenido era alguien del lugar y las prácticas represivas del régimen pasaron a ser parte de la cotidianeidad local¹⁹, como por la dinámica de polarización que se abrió a partir de entonces. En efecto, ya durante la segunda mitad del año 1970, el arribo de presos políticos a la cárcel comenzó a dividir a quienes buscaban sumarse a las redes de solidaridad, de aquellos que comenzaron a mostrarse hostiles a su llegada²⁰. En conjunto, tanto el hecho en sí como la reacción conservadora que lo acompañó, constituyeron un aliciente para el involucramiento de los jóvenes del Parche en este tipo de prácticas y para que, más adelante -ya durante el período de existencia de la JP-Rw-, se incorporaran a la Comisión de Solidaridad de Rawson. Todos los motivos mencionados despertaron en los jóvenes un conjunto de inquietudes políticas que, según sentían, ya no podían canalizar dentro de los cauces del Parche:

“(...) yo sentía que la organización que habíamos fundado había concluido para mi desarrollo y entendía que ingresar a la política era un salto cualitativo, un avance, y en ese momento digamos que había un contexto favorable (...)” (Entrevista a Bastida, 2007).

De todos modos, con sus prácticas asociativas de tipo deportivo, cultural, festivo y solidario, y con la puesta en circulación de ciertos idearios de compromiso social en un contexto general de creciente politización, el Parche habilitó, de un modo u otro, nucleamientos y adhesiones políticas posteriores. Así lo manifiesta otro testimonio:

“Eso fue una antesala del compromiso político que luego comenzamos a asumir la mayoría. Porque de ahí hubo quienes se fueron al Partido Socialista, otros que nos integramos a la Juventud Peronista, para todos los partidos jugó como semillero este movimiento juvenil.” (Entrevista a Burgueño, 2007).

En efecto, al tratarse de un ámbito ideológicamente amplio y heterogéneo, con una frontera identitaria definida en torno a “*lo conservador*” -alusión sumamente laxa que no derivaba en una perspectiva política clara-, el pasaje a la actividad política desde este espacio no fue capitalizado únicamente por el peronismo. Se trató, sí, de una experiencia que operó como “*antesala del compromiso político*” que muchos de estos jóvenes asumieron a partir de entonces, una suerte de “*semillero*” hacia diversas expresiones renovadas del arco político que los entrevistados identifican como progresistas a nivel local²¹. Y, como ya hemos

¹⁹“Después de lo de Aramburu empiezan a llegar camionadas de gente presa, había soldados, gendarmes, marina, infantería por todas partes, así que el cambio fue más que notable” (Entrevista a Ángel González, 2007)

²⁰Había gente que en la intimidad comentaba que le molestaba “que habían llegado los zurdos, los comunistas” (...) querían festejar el cumpleaños y tenían que pedir permiso. Les molestaba porque los soldados armados estaban ahí en la vereda (...) pero ellos no veían mal a la dictadura, al que veían mal era al preso porque ellos creían que por culpa de ellos les estaba pasando esto. (Entrevista a Ángel González, 2007).

²¹Tales como el socialismo popular o ciertos sectores del radicalismo. No sucedió lo mismo con sectores conservadoras del arco político local, lo que evidencia que existía cierta conexión generacional compartida entre los miembros del Parche, más allá de las distintas unidades generacionales a las que luego se integraron.

mencionado, una experiencia de politización que resultó sumamente significativa para los jóvenes de la localidad que a partir de allí se sumaron a la JP-Rw.

III. EL SOYEAP

En la JP-Rw también confluyó un contingente de activistas sindicales desencantados de las estructuras gremiales tradicionales que dio forma al sindicalismo combativo y antiburocrático a nivel local. Nos referimos al Sindicato de Trabajadores de la Administración Pública Provincial (SOYEAP). Las trayectorias de Carlos Palma, Correa, Mariano Paz, Gustavo Peralta y Ángel Terán ilustran esta convergencia del activismo gremial en la JP-Rw.

Hacia fines de los sesenta venía creciendo en la región la oposición a la CGT local, entidad que, asociada con el gobierno militar y las prácticas sindicales burocráticas, no conseguía canalizar el descontento obrero. Por entonces, pese a que aún no logran consolidarse como movimiento alternativo, diversos gremios, ya existentes o nuevos, comienzan a implementar prácticas sindicales novedosas, identificándose con una corriente combativa que a nivel nacional se opone a la CGT oficial, considerada centralista, burocrática y de matriz colaboracionista. En ese contexto, más precisamente entre febrero y marzo de 1970, producto de la propia movilización de los trabajadores y pese a las resistencias del gobierno local, se fundó el SOYEAP, el primer sindicato de la administración pública en la provincia, con Mariano Paz como secretario general y Horacio Soiza como secretario adjunto (González Canosa, 2012; Binder, 2012)²². Como bien señala Ramírez (2006), la lucha de los trabajadores de la administración pública contra la dirección oficial de la CGT giraba centralmente en torno a la representación de los trabajadores, pero disputando también los discursos y sentidos sobre el tipo de sindicalismo que debía promoverse. En esa clave, el SOYEAP se convertirá, de hecho, en uno de los sindicatos más visibles de la corriente antiburocrática en la región (Picolo, Western y de Otto, 1991).

Como señalamos, en tanto ámbito de sociabilidad política y activación gremial, el SOYEAP fue un antecedente significativo en la creación de la JP-Rw. Entre las trayectorias ilustrativas de este itinerario, podemos referir el caso de Gustavo Peralta, militante de la JP-Rw que llegó a la localidad en 1968, comenzó a trabajar en la división de automotores de la Provincia y, al tiempo que participaba del Parche, llegará a ejercer un rol importante como activista sindical en el SOYEAP. Otro caso es el de Ángel Terán, trabajador de la administración pública que llegó a Rawson a inicios de los setenta y también participó de esta experiencia antes de

²² Como ya señalamos, otros sindicatos como el SITRAVICH, el SOEM y el MTCH también engrosarán las filas del campo opositor a la CGT local.

integrarse a la JP-Rw. Ambos provenían de familias de tradición peronista, por lo que a diferencia de lo sucedido con la mayoría de los miembros del Parche, en estas trayectorias el peronismo operó como referencia política a nivel de las redes familiares y gremiales con anterioridad al ingreso a la JP-Rw. Por otro lado, tanto Peralta como Terán siguieron militando en el sindicato tras su incorporación orgánica al peronismo.

En cuanto a las características distintivas del sindicato, pueden destacarse los mecanismos assemblearios de participación y toma de decisiones. Según recuerda uno de los entrevistados:

“El SOYEAP, que era el sindicato de la Administración Pública, era un sindicato muy fuerte. Yo me acuerdo que las asambleas de trabajadores del Estado en la cancha paleta eran multitudinarias, eran muy grandes realmente, con los delegados funcionando a pleno, con los delegados de obras públicas, de automotores (...).” (Entrevista a Pazos, 2007)

Otra de sus prácticas características eran las medidas de acción directa, enmarcadas en un discurso claramente opositor a la dictadura, aspecto que en su caso se reforzaba porque, al tratarse de un sindicato de la administración pública, sus principales reivindicaciones gremiales recaían directamente sobre el Estado provincial. Ejemplo de ello fue una de las principales luchas que llevaron adelante en 1970, cuyo eje central fue el aumento de salarios. Pese a que desde las primeras reuniones de negociación el gobierno provincial expresó que tal aumento excedía las posibilidades presupuestarias, el sindicato continuó presionando con medidas de fuerza, lo que dio como resultado la aplicación de sanciones hacia sus referentes más visibles²³. Entre ellos, el propio secretario general del gremio, Mariano Paz, quien fue trasladado al interior de la provincia además de aplicársele una importante rebaja salarial (Binder: 2012). Ante esta ofensiva de la dictadura, el SOYEAP hizo declaraciones fuertemente confortativas, instando al gobierno a renunciar y acusándolo de intenciones “totalitarias” al pretender que se “acate sin discusión todo lo ya previamente resuelto”²⁴. Tras la concesión de un módico aumento salarial en 1971 continuó la escalada de protestas y en una manifestación convocada en las afueras de la casa de Gobierno Soiza profundizó el tono combativo sosteniendo que el gremio lucharía “hasta las últimas consecuencias”²⁵. Finalmente, el gobierno se vio obligado a ceder,

23Jornada, 23/3/70.

24Decía el SOYEAP en su declaración: “(...) Con referencia a esta intención del gobierno queremos decir en primer lugar que los gobernantes deberían conocer los problemas que aquejan a sus gobernados, bastaría para ello que se dignaran escuchar el cúmulo de protestas que desde los diferentes sectores de la vida nacional se hacen sentir a diario, pero si en efecto no los conocen, lo más lógico sería que renunciaran a gobernar y reconocieran su incapacidad (...). Pero cuando los trabajadores de la provincia plantean francamente sus problemas específicos al gobierno, y encuentran como respuesta traslados y rebajas de sueldo a sus dirigentes, vemos qué es lo que pasa en realidad; y lo que pasa es que no hay desconocimiento de problemas, ni deseos de que el pueblo participe, sino que por el contrario hay solamente una totalitaria intención de que se acate sin discusión todo lo ya previamente resuelto” (Jornada, 23/4/70).

25Jornada, 20/4/71.

asumiendo el compromiso de ajustar el presupuesto en función de las demandas planteadas, y el SOYAEP consagró así una de sus primeras victorias.

Otra de las actividades centrales del sindicato tenía que ver, obviamente, con la disputa electoral. Pese a que no se logró construir un movimiento alternativo al sindicalismo oficial, el SOYEAP y los demás gremios combativos de la zona confrontaron abiertamente a la CGT regional en este plano, lo cual se vio reflejado en las disputas que atravesaron las elecciones de 1970. En las mismas se había impuesto la corriente antiburocrática donde se enrolaba el SOYEAP, pero, más allá de los resultados y tras diversas operaciones realizadas por Rucci desde Buenos Aires, las elecciones terminaron anulándose. Finalmente se llevó adelante una segunda elección, presidida y fiscalizada por representantes de la CGT oficial, donde únicamente se presentó la lista del sector “participacionista”. Desde entonces, la CGT opositora y derrotada electoralmente de forma fraudulenta se autodefinió como “CGT Mayoritaria” y se dedicó a denunciar la nulidad de la elección y su escasa representatividad (la lista mayoritaria en la segunda elección nucleaba a cinco gremios y la otra a ocho)²⁶.

De este modo, los jóvenes cuyo itinerario perseguimos forjaron sus primeras experiencias político-sindicales en un ámbito caracterizado por una impronta claramente opositora a la dictadura, el gobierno provincial y la denominada burocracia sindical; socializándose en el ejercicio de prácticas políticas confrontativas, formas de acción directa y mecanismos assemblearios de participación y toma de decisiones. Sin dudas, además de las características distintivas propias de cada espacio, esta impronta confrontativa y perfil político de rasgos más definidos lo diferenció del Parche. De allí también, seguramente, que los entrevistados no hayan sentido que el SOYEAP los limitaba en el proceso de politización que comenzaban a emprender y que, a diferencia de lo sucedido en relación con el Parche, luego hayan elegido conjugar la militancia sindical con su ingreso en la JP-Rw.

IV. Otros antecedentes

²⁶De este modo relata Binder (2012: 171) los detalles de la elección: “En dichas elecciones, se impuso la corriente ‘disidente’ (Marconi y Sánchez como principales referentes), enfrentada al sector más tradicional y dominante del sindicalismo de tendencia ‘participacionista’ cuya figura local más representativa era César Ayala. El proceso electoral (durante el cual se impondría el ala opositora) transcurrió no sin dificultades, y sería por eso mismo- posteriormente objetado y anulado, perjudicando a la corriente opositora que agrupaba mayor número de gremios. Los primeros escollos surgieron a raíz de un supuesto telegrama que habría sido enviado por Rucci, en el que solicitaba la postergación de la elección. Ante dicha situación, el secretario de Luz y Fuerza de Trelew (candidato a Secretario General y alineado con el sector de Ayala), Gilberto Hughes, mocionó postergar por 30 días la asamblea y solicitó pasar a un cuarto intermedio.”

Por otro lado, en los orígenes de la JP-Rw también es posible distinguir algunos itinerarios dispares y menos numerosos, pero que nos parece significativo destacar. Nos referimos tanto a ámbitos de sociabilidad deportiva como a la “resistencia peronista”, concebida más en términos de espacio de referencia, identificación o socialización política, que de militancia concreta.

Entre estos itinerarios se encuentran los casos de Carlos Palma y Mario Pazos, quienes antes de empezar a militar en la JP-RW y además de participar o seguir con mucho interés las actividades de los otros ámbitos ya mencionados, se conocían por compartir prácticas de sociabilidad deportiva. Más precisamente, por jugar en la primera de Germinal, el Club de fútbol local.

En particular, el caso de Pazos reviste una impronta peculiar, ya que se suma a la JP-Rw con sólo quince años de edad y, disintiendo con la mayoría de los testimonios, reconoce a la escuela como un ámbito de politización central. Ello se debe a que, pese a vivir en Rawson, hizo el secundario en la Escuela Nacional de Comercio de Trelew, donde tuvo una profesora de literatura que resultó clave en el despertar de sus inquietudes sociales y políticas: Encarnación Díaz de Mulhall, miembro activa del grupo de teatro independiente El Grillo y de las Comisiones de Solidaridad con los presos políticos (Entrevista a Pazos, en Pretalito y Alderete, 2007:224)²⁷.

A la vez, Pazos destaca al Club de fútbol Germinal como un ámbito de sociabilidad que también facilitó ciertos vínculos y redes donde el peronismo operaría como referencia central:

“A los hermanos Cugura [dirigentes de la JP-Rw y desaparecidos durante la última dictadura militar] los conocí porque uno de ellos era fanático de Germinal, así que los conocí más que nada por el fútbol. Seguramente en alguna Unidad Básica nos hemos encontrado, uno militaba en la Unidad Básica que estaba en el barrio Río Chubut, y he charlado con ellos muchas veces de fútbol, conozco a toda su familia.” (Entrevista a Pazos, 2007).

En la misma entrevista, también destaca las posibilidades que brindaba el Club de conocer a gente que iba a jugar allí desde otros lugares, recordando especialmente que varios jugadores que habían llegado desde Santa Fe *“eran militantes peronistas”*.

Finalmente, en la conformación de la JP-Rw también es posible distinguir las trayectorias de algunos militantes que ya desde la época de la “resistencia” se identificaban claramente como peronistas. Es el caso de Ángel Gonzales y Hernández, quienes serán los integrantes mayor edad en la JP-Rw. De hecho, se trata de militantes de una generación anterior que, a diferencia del resto de los miembros de la agrupación, habían transitado ya con cierta edad los gobiernos peronistas, de los cuales guardaban una memoria muy vívida. Uno de estos militantes de mayor experiencia y trayectoria política, Ángel Gonzales, será, de hecho, quien encabece la convocatoria para conformar la JP-Rw.

²⁷Además, posteriormente fue una de las detenidas en el operativo de octubre de 1972 y protagonista del denominado Trelewazo, al que nos referiremos más adelante.

En cuanto a sus actividades durante el período de la resistencia peronista contamos con pocas precisiones. Así se refiere Bastida, otro miembro de la agrupación, a sus itinerarios previos:

“De la resistencia peronista venían Ángel Gonzales y Hernández. Más que nada como una identificación y línea, no tanto una militancia. En tanto “parias sociales”. Esos tipos habían sido parias sociales en Rawson, eso era la resistencia aquí, sostener la ideología peronista en una discusión ciudadana de cualquier boliche o lugar público.” (Entrevista a Bastida, 2015)²⁸

Como señalamos, la “resistencia peronista”, que de por sí fue un espacio de participación y referencia muy laxo, aparece en estos relatos más como un entramado de identificación, sensibilidades compartidas y afinidades políticas, que un ámbito de militancia concreta.

V. La constitución de la JP-Rw: una breve caracterización de la agrupación durante sus primeros años

Finalizado el mandato de Onganía, comenzó un período nominado como “segundo ciclo” de la Revolución Argentina (O’Donnell: 1982) el cual, mediante un nuevo esquema de poder, tuvo como sucesor a Levingston, presidente de facto durante junio de 1970 a marzo de 1971. En este contexto nació la JP-Rw²⁹; Ángel Gonzales, miembro de la Agrupación Juvenil el Parche y referente peronista de trayectoria en Rawson, acompañado por Gustavo Peralta, fueron quienes convocaron a la primera reunión para formar dicha agrupación.³⁰ La convocatoria que llevó a su conformación fue amplia, movimientista y permitió la confluencia de los diversos antecedentes ya mencionados.

Como etapa de constitución y primer desarrollo de la JP-Rw identificamos el período que va desde junio de 1971 a fines de 1972³¹. A partir de los testimonios relevados, notamos que en este primer momento, la mayoría de los miembros de la organización compartían como ideario y percepción el fuerte sentimiento antidictatorial y el rechazo a los sectores conservadores de Rawson como así también, los del propio peronismo. Por otro lado, encontramos como perceptible en los mismos un núcleo reivindicativo muy fuerte y compartido en torno al regreso de Perón y el peronismo al poder.

²⁸En la misma línea, David Romero, dirigente regional y militante de la JP de Trelew, refiere: *“En la etapa de la Resistencia Peronista yo estaba estudiando, mi vieja contaba que mi viejo se juntaba con otros a comer asado y por ahí se rebelaban y salían a romper medidores de luz.”* (Entrevista a David Romero, 2016).

²⁹No contamos con la fecha precisa en que se conformó la organización ni en el que se convocó a dicha reunión. Si está la referencia de que es durante el período señalado que tuvo a Levingston como presidente de facto.

³⁰Ambos serán considerados referentes de la organización. A Gustavo se lo destaca con peso al interior de la JP-Rw por la mayoría de los testimonios, era el representativo del ala más juvenil y radicalizada. Ángel González es representativo de un peronismo más tradicional.

³¹Para una indagación exhaustiva de esta primera etapa ver Murphy (2017).

A su vez, las principales prácticas políticas de la organización, en esta etapa, giraron alrededor del activismo y militancia barrial³² y por otro lado, en torno a la cárcel y las redes de solidaridad con los presos políticos³³. El trabajo barrial como práctica de compromiso con las necesidades de los más humildes y como herramienta para la “concientización” de los sectores populares³⁴; el desarrollo de unidades básicas como lugares de referencia e inserción territorial; la participación en la Comisión de Solidaridad; la red de apoderados³⁵ y la ampliación de la red solidaria alrededor de la cárcel, los presos políticos y sus familiares³⁶, son tan sólo algunos ejemplos que dan cuenta de la variedad de prácticas y actividades desplegadas por la organización.

Por otro lado, este momento constitutivo, se situó a la vez, en un contexto de dinamismo y auge de la movilización impulsado por diferentes hitos y acontecimientos tales como: las puebladas de la zona -el rawsonazo³⁷ y el trelewazo³⁸- y la campaña del “Luche y Vuelve”. Si bien la JP-Rw no fue la organización que capitalizó con más ímpetu dichos conflictos y movilizaciones, si participó activamente de los mismos. En el caso del rawsonazo disputando e intentando imprimirle un perfil opositor y antidictatorial a la protesta, la cual estaba hegemonizada por las “fuerzas vivas”³⁹. En el trelewazo, asistiendo a las asambleas y movilizaciones en clave de denuncia y reclamo por la liberación de los presos, entre ellos Gustavo Peralta, uno de los miembros fundadores y referentes de la organización. Y en la

32 En las entrevistas se mencionan el barrio San Ramón y Río Chubut como principales lugares de inserción, ambos eran barrios humildes de la periferia de la localidad.

33 En septiembre de 1971, se conformó la “Comisión de Ayuda y Solidaridad con los presos políticos y sociales de Rawson” y para diciembre del mismo año, uno de los comunicados emitidos, permite suponer que en cada ciudad (Rawson y Trelew) funcionaba una comisión. Y en diciembre, también, se constituye la “Comisión peronista de solidaridad con los presos políticos y gremiales”. (Picolo, Western y de Otto; 1991: 29).

34 La lucha contra la dictadura y su ilegalidad, el rol de Perón y de las organizaciones armadas, la cárcel y los presos políticos son algunos de los núcleos de discusión que destacan como parte de este proceso de concientización.

35 De acuerdo a lo relevado en las entrevistas, la JP-Rw tuvo tres apoderados (Peralta, Di Filippo y Burgueño). Las principales tareas que se desprendían de ello tenían que ver con hacer gestiones en su nombre y representarlos cuando no estuvieran sus abogados, hacer de nexos con sus familiares cuando no estuvieran y mantener actualizados a los presos en relación con la realidad externa.

36 Tendieron puentes y construyeron redes de solidaridad que excedían el trabajo en la Comisión de solidaridad local. Por ejemplo recolectando- para llevar a la cárcel- alimentos, tabaco, yerba, y demás víveres en los barrios en los que tenían trabajo político en unidades básicas o presencia.

37 Ocurrido durante la primera semana de abril de 1972.

38 Pueblada ocurrida a raíz del operativo “Vigilante” realizado el 11 de octubre de 1972 en el que 16 personas de Trelew, el valle y la costa del Chubut fueron detenidos y trasladados en un avión Hércules C-130 al penal de Villa Devoto, en Buenos Aires, buscando elementos subversivos que tuvo como saldo 16 personas presas de Trelew, Rawson y Puerto Madryn.

39 Articulación de sectores representativos de los intereses de los sectores empresariales corporativos de Rawson.

campana de “Luche y Vuelve” convergiendo en la misma y llevándola a la práctica a nivel local con acciones de distinta índole⁴⁰.

En el marco de esta etapa constitutiva encontramos que se dio un breve período de reflujo y desmovilización, entre agosto y octubre de 1972. Este tuvo como punto de inflexión la masacre de Trelew⁴¹ y las transformaciones del escenario político y represivo que llevaron a reconfigurar muchas de sus prácticas y actividades. Ahora bien, este hito en la historia de la organización no fue el final definitivo sino que, desde fines de 1972⁴² hasta noviembre 1974, identificamos un segundo momento de auge y desarrollo en la misma. El mismo estuvo signado por el desarrollo de la campana electoral a nivel local, la problematización del tipo de vínculo a mantener con las conducciones de la Tendencia Revolucionaria y Montoneros, así como el debate sobre la adscripción o no de los militantes de la JP-Rw a la lucha armada.

Si bien sobre este período contamos con información fragmentaria, podemos afirmar que, a diferencia de otras experiencias, la JP-Rw, al no gestarse en el marco del proceso de constitución de los frentes de masas de Montoneros, tuvo una articulación con dicha organización y su estructura nacional más autónoma y de menor subordinación. Y, por otro lado, en torno a la campana electoral de 1973, encontramos que Chubut fue una de las provincias que no logró llegar a un acuerdo para la elección de la formula gubernativa. En ese marco, la JP-Rw fue parte del armado que no apoyó al candidato del FREJULI⁴³ para gobernador de la provincia, Benito Fernández⁴⁴. Por el contrario, llevaron a David Patricio Romero -uno de los principales referentes locales del peronismo, delegado del movimiento nacional justicialista, y abogado defensor- como candidato propio en una alianza con el Partido Revolucionario Cristiano.

40 En los testimonios se destacan las pintadas nocturnas con consignas políticas relacionadas con los presos, la ilegalidad de la dictadura y el regreso de Perón. Y, por otro lado, el modo en que se implementó en los barrios, mediante la politización y concientización, el “trabajo de base” y la vinculación de las demandas acumuladas en términos de infraestructura y necesidades con demandas políticas y el objetivo del retorno de Perón

41 El 15 de agosto de 1972 un grupo de presos políticos de las FAR, el ERP y Montoneros efectivizaron un plan de fuga preparado durante meses desde adentro y fuera del penal de Rawson que, por lo que se sabe hasta el momento, dejó por fuera a los apoderados y organizaciones de la zona con las que los presos venían en contacto y comunicación a través de la red de solidaridad. El primer grupo que logró fugarse fue de seis personas, el resto nunca pudo llegar al vuelo que les permitiría cruzar la frontera hacia Chile; el 22 de agosto fueron fusilados en la base Almirante Zar, hecho político que fue denominado como: “masacre de Trelew”.

42 Esto en parte, a raíz de diversos hitos que incentivaron a un clima de efervescencia y auge; entre ellos se destacan, el triunfo del Trelewazo y la liberación de los presos políticos a fines de 1972, la continuidad del “Luche y Vuelve”, las distintas movilizaciones a las que asisten, entre otras.

43 El cinco de diciembre, antes de que Perón se volviera a Madrid, quedó integrado el Frente Justicialista de Liberación. Formaban parte del mismo: el Justicialismo, el Partido Conservador Popular, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), el Partido Popular Cristiano y una rama del socialismo.

44 La fórmula de Benito Fernández la acompañaba Arturo Campelo de Comodoro Rivadavia. Fueron los candidatos oficiales del partido, que a nivel nacional postulaba para la Presidencia la fórmula Héctor J. Cámpora-Vicente Solano Lima. No obstante, la otra lista también apoyaba al FREJULI a nivel nacional.

Finalmente será el estado de sitio decretado en noviembre de 1974 y la dinámica represiva que instauró, el hito que, según los testimonios, marcó el comienzo de la desintegración de la JP-RW.

Consideraciones finales

En este trabajo reconstruimos los orígenes y gestación de la Juventud Peronista de Rawson con el propósito de contribuir al conocimiento sobre los procesos de activación social, politización y radicalización que protagonizaron amplios sectores sociales durante las décadas del sesenta y setenta en nuestro país. En ese sentido, analizamos los ámbitos de sociabilidad, afluentes e itinerarios que dieron lugar a la organización; identificamos muy sucintamente los idearios, prácticas y estrategias de movilización que la caracterizaron durante sus primeros años y planteamos una periodización posible para futuras indagaciones sobre el actor. Ello implicó analizar variados procesos de *politización*, es decir itinerarios que van desde la activación social, cultural y gremial de distintos sectores sociales hasta un compromiso político más definido que, para la mayoría, asumió la forma de la “peronización” y, para quienes ya se identificaban con este movimiento, un progresivo viraje hacia la izquierda.

Como señalamos, entre los *ámbitos de sociabilidad* por los que transitaron los fundadores de la JP-Rw se encuentra el Parche. Se trató de un ámbito que supo aglutinar importantes sectores de la juventud local gracias a sus iniciativas culturales, festivas y solidarias, y que a partir de definiciones ideológicas sumamente amplias ofició como “antesala del compromiso político” que luego asumirían muchos de ellos. En este sentido, debido a la amplitud de sus definiciones y a las propias características del espacio, pronto resultó insuficiente para canalizar las inquietudes de sus participantes, pero habilitó adhesiones políticas posteriores tanto en el peronismo de izquierda como en otras expresiones renovadas del arco político local. Otro de los antecedentes que dieron lugar al surgimiento de la JP-Rw remite a un espacio de sociabilidad política y gremial como el SOYEAP, lo cual da cuenta de la confluencia en la agrupación de sectores del activismo sindical combativo y antiburocrático. Desde sus inicios, el perfil confrontativo del gremio pudo canalizar la vocación antidictatorial de sus activistas, quienes además se socializaron en el ejercicio de métodos de acción directa y mecanismos assemblearios de participación y toma de decisiones. Estos rasgos, junto con las especificidades de la tarea gremial, contribuyen a explicar que, a diferencia de lo sucedido con el Parche, sus activistas no sintieran que el espacio limitaba sus búsquedas políticas y que varios de ellos luego conjugaran la militancia gremial con la participación en la JP-Rw.

Finalmente, hemos destacado que ámbitos de sociabilidad deportiva como el Club de fútbol Germinal, o la propia “resistencia peronista”, en tanto entramado de identificación, sensibilidades y afinidades políticas, también signaron las trayectorias de algunos de los activistas de la JP-Rw.

En definitiva, la JP-Rw se gestó al calor de un clima de efervescencia social y política que se venía canalizando por fuera de los partidos políticos tradicionales, básicamente a través del contacto “cara a cara” y el surgimiento de redes gestadas al calor de la circulación por nuevas experiencias del mundo gremial combativo y ámbitos de sociabilidad distendidos y festivos. Más allá de sus diferencias, todos esos espacios fueron expresión de la emergencia y constitución de la *juventud* como sujeto social en Rawson, al tiempo que habilitaron diversas vías para su politización.

A su vez, a diferencia de lo sucedido en ciudades más grandes donde desde mediados de los sesenta se venían gestando núcleos militantes que culminaron en la conformación de Montoneros, o de Juventudes Peronistas que se crearon ya con la perspectiva de encauzarse bajo su liderazgo, el proceso de conformación de la JP-Rw denota otro tipo de recorrido militante. En efecto, la organización no se constituyó originariamente como agrupación de superficie de Montoneros, sino que adhirió a la convocatoria de las JP-Regionales tras un par de años de existencia autónoma. Ello permite suponer, al menos, que el vínculo entablado no debería pensarse a priori bajo el supuesto de la mera subordinación lineal. Algo de eso se intuye en la amplio y heterogéneo abanico de prácticas políticas desplegadas por la organización y en la reticencia de la mayor parte de sus militantes a comprometerse con el accionar armado. Lo mismo cabe decir sobre el modo en que la JP-Rw intervino en el escenario de reorganización partidaria y en las elecciones de marzo de 1973.

De este modo, buceando en los orígenes de la JP de Rawson, en la heterogeneidad de vías de politización de sus militantes y, de modo muy sucinto, en la diversidad y riqueza de las prácticas políticas desplegadas por la organización durante sus primeros años, hemos perseguido varios propósitos a la vez. Por un lado, realizar un análisis situado, desafiando las miradas “porteño-céntricas”. Es decir, enfatizar la *perspectiva local*, apuntando, a partir de la experiencia concreta de la JP de Rawson, ciertos elementos que permiten matizar e incluso tensionar algunas grandes explicaciones brindadas sobre estos temas a nivel nacional. En segundo lugar, pero en relación con lo anterior, hemos buscado distanciarnos de las miradas que reducen el universo de la militancia setentista al accionar de las organizaciones armadas y sus conducciones. Es decir, dar cuenta de un conjunto mucho más amplio y diverso de sentidos, itinerarios, prácticas y formas de concebir la política, que aquellas perspectivas que

tienden a reducir el análisis de “los setenta” a la lucha armada y la militarización de los conflictos. En tercer lugar, y en la misma línea que vienen aportando otros estudios locales (Luna et. al, 2007; Maidana, 2009; Robles, 2011 y 2014; Pozzoni, 2013), hemos analizado una experiencia preexistente a la creación de la JP Regionales articulada a Montoneros, lo que permite intuir la complejidad de los vínculos posteriormente mantenidos con aquella estructura y pensar de diverso modo la relación entre protesta social y política radical. Por último, creemos que el presente trabajo habilita interesantes líneas de investigación futuras. Entre ellas, justamente, una indagación más profunda sobre la historia de la JP de Rawson y sus especificidades locales, focalizando empíricamente en el tipo de vínculos mantenidos con Montoneros tras su incorporación en la estructura de la Juventud Peronista Regionales, así como en su participación en la peculiar dinámica electoral de la región a inicios de 1973.

Bibliografía

Águila, G. (2015), “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción”, *Avances del Cesor*, N° 12.

Bisso, A. (2009), *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*. CeDInCI-Editores Buenos Libros, Buenos Aires.

_____ (2013), “El lugar de la sociabilidad como factor de análisis en los estudios de historiografía política de la democracia renovada”, *Cuestiones de Sociología*, N° 9.

Bourdieu, P. (2002), “La ‘juventud’ no es más que una palabra”. En *Sociología de la Juventud*, Grijalbo-Contracultura, México.

Bozza, Alberto (1999), “Las artes del asedio y la negociación. Perón y el lanzamiento del Frente Cívico de Liberación Nacional”. En *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Eudeba, Buenos Aires.

_____ (2009), “La voluntad organizada. La CGT de los Argentinos, una experiencia de radicalización sindical”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 9.

Chama, M. y González Canosa, M. (2018), “Activación social, politización y radicalización. Reflexiones sobre sus usos y sentidos en la producción académica sobre los sesentas-setentas en Argentina”. Ponencia en XXXVI Congreso Internacional del LASA, Barcelona, España.

González Canosa, M.(2012), “Las puebladas de principios de los ’70, un estudio de caso. Movilización y protesta social en Trelew: la “Asamblea del Pueblo (octubre de 1972)”. En Tortti, C (comp.), *Trabajos finales Licenciatura en Sociología: 1985-2010*, Vol. 2, UNLP.

- Guereña, J. (2001), “Un ensayo empírico que se convierte en un proyecto razonado. Notas sobre la historiografía de la sociabilidad”. En Valín, A. (dir.), *La sociabilidad en la historia contemporánea*. Duen De Bux, Vigo.
- James, D. (2010), *Resistencia e Integración*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Levi, G. (1993), *Sobre Microhistoria*. Biblos, Buenos Aires.
- Luna, N.; Gómez, A.; Verdun, C. y Berezan, J. (2007), “La Juventud Peronista de Luján”, *Lucha Armada en la Argentina*, N°8.
- Maidana, C. (2009), *La conformación de la Juventud Peronista en Entre Ríos 1971-1973*. Ferreyra Editor, Córdoba.
- Mannheim, K. (1993), “El problema de las generaciones”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 62.
- Margulis, M. y Urresti, M (1996), *La juventud es más que una palabra*. Biblos, Buenos Aires.
- Murphy, J. (2017). *Tiempos de movilización, radicalización política y nuevas formas de militancia. Un estudio de caso: la Juventud Peronista de Rawson (1969-1972)*. Tesis de grado en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1414/te.1414.pdf>
- Perea, C. (2007), “Chubut, Trelew y Rawson (1960-1972)”, en Pellettieri, O., *Historia del Teatro argentino en las provincias*. Galerna-Instituto Nacional del Teatro: Buenos Aires.
- Pretalito, C. y Alderete, A. (2007), “Trelew: historia de una masacre y la organización popular como respuesta”. Buenos Aires: Nuestra América.
- Pozzoni, M. (2013), *Proyectos, ideas y prácticas políticas de las juventudes peronistas de izquierda en el contexto de la cultura política argentina. Provincia de Buenos Aires, 1970-1976*. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Humanidades, UNMDP.
- Ramírez, A. J. (2006), “Las mediaciones locales de la protesta. El caso del trelewazo, octubre de 1972”, *Sociohistórica*, N° 19-20.
- Robles, H. (2011), *Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La Juventud Peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FaHCE, UNLP.
- _____ (2014) “Una descripción de la estructura de unidades básicas controladas por la juventud peronista y Montoneros en los barrios populares de La Plata (1972-1974)”. En Tortti, C., Chama, M. y Celentano, A., *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria, Rosario.

Serna, J. y Pons A. (2001), “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”. En Frías, C. y Carnicer, M.A., (eds.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*. IEA-Universidad de Zaragoza, Huesca.

Tortti, C. (2014), “La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”. En Tortti, C., Chama, M. y Celentano, A., *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Prohistoria, Rosario.

Piccolo, M.; Western W. y De Otto, A. (1991), “La represión, los presos políticos y la solidaridad. Chubut, 1969-1973”. Informe presentado ante el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de la Patagonia (CIUNPAT), UNPat.

Williams, R. (1980), *Marxismo y literatura*. Península, Barcelona.

Material Audiovisual

Machesich, N. (2007), *JP-Rawson-Crónica de una militancia*. Tesina de grado en Comunicación Social, FSOC, UBA.

Entrevistas

Beatriz ‘Bidu’ Burgueño, militante de JP-Rw, realizada y cedida por Nahuel Machesich, 2007

Tomás Bastida, militante de la JP-Rw, realizada y cedida por Nahuel Machesich, 2007.

Gustavo Peralta, militante de la JP-Rw, realizada y cedida por Nahuel Machesich, 2007.

Araceli Di Filippo, militante de la JP-Rw, realizada y cedida por Nahuel Machesich, 2007.

Ángel Gonzáles, militante de la JP-Rw, realizada y cedida por Nahuel Machesich, 2007.

Ángel Terán, militante de la JP-Rw, realizada y cedida por Nahuel Machesich, 2007.

Mario Pazos, militante de la JP-Rw, realizada y cedida por Nahuel Machesich, 2007.

Tomas Bastida, militante de la JP-Rw, realización propia, 2015.

David Romero, dirigente regional y militante de la JP de Trelew, realización propia, 2016.

Diarios

Jornada, ediciones varias, 1969-1972.

El Chubut, ediciones varias, 1969-1972.